

## Reseña de libros y revistas

**SEGAL, H.**— Fantasía y otros procesos mentales (Fantasy and other mental processes). “The Intern. J. Psycho-Anal.”, Vol. 45, parts 2-3, 1964.

En este trabajo, Segal retorna el concepto formulado por S. Isaac, según el cual las fantasías inconscientes serían la expresión directa de las pulsiones instintivas en juego. Pero, va más allá, y no solamente vincula la actividad fantaseosa, como lo hace Isaac, con la vida instintiva y los mecanismos mentales, sino también con las estructuras de la personalidad y el pensamiento. Sostiene que la omnipotencia generalmente asignada a las fantasías, no es total porque desde su comienzo en las más tempranas etapas del desarrollo infantil, existe un interjuego entre fantasía y realidad. Esta última altera gradualmente el carácter de la primera, haciendo posible el establecimiento de huellas mnémicas de experiencias reales, en el seno de la vida fantaseosa.

En lo que se refiere a la estructura de la personalidad, señala la autora que si los mecanismos de introyección y de proyección se fundan en fantasías de incorporación y expulsión, la conexión entre éstas y la estructuración de la personalidad es obvia, porque la afectan directamente. Este último es de importancia capital desde el punto de vista terapéutico, porque es a través de la movilización de aquellas fantasías que el paciente puede remodelarlas y, por consiguiente, lograr un cambio de la estructura personal.

Muy interesantes son sus puntos de vista sobre los orígenes del pensar. Para Segal existe un cotejo permanente entre fantasía y realidad. “Yo sugiero — dice— que el origen del pensamiento está en este proceso de ensayo de la fantasía frente a la realidad; vale decir, que el pensamiento no es sólo contrastado con la fantasía, *sino* que está basado en ella y deriva de ella.”

Afirma que sería ingenuo pensar que el niño conoce la realidad porque

descarta sus fantasías. Por el contrario, “se aproxima a la realidad como si estuviera armado con las expectativas formadas por sus fantasías inconscientes

Refiriéndose a los trabajos de Bion, para quien el origen del pensamiento surge de un “encuentro del preconcepto con la realización, sostiene que el preconcepto es la fantasía infantil enfrentada con la realidad frustradora, y si el niño puede soportar esa frustración, establecerá una diferenciación entre lo que él esperaba en fantasía (idea, pensamiento) y la realidad de la percepción.

### **Rodolfo Agorio.**

**SANDLER, J. y NAGER, H.**— Sobre el concepto de fantasía (On the concept of fantasy). “The Intern. J. of PsychoAnal.”, Vol. XLV, pp. 190, 1964.

Los términos fantasía y fantasía inconsciente, dicen los autores, tienen una variedad de significados en la literatura psicoanalítica.

Un factor de confusión es la no distinción entre la función de fantasear, por un lado, y las vicisitudes del contenido de la fantasía, por otro. En los escritos de Freud el término fantasía inconsciente se refiere en diferentes contextos y momentos a los procesos del fantasear primario y secundario y también al contenido que está en el sistema inconsciente y preconscious.

Los escritos de Freud sobre la fantasía se pueden resumir así:

1) Fantasía consciente o ensueño diurno es una reacción frente a la realidad externa frustrante. Difiere de la realización alucinatoria de un deseo en que el

ensueño diurno no se confunde con la realidad, mientras que la gratificación alucinatoria no puede ser distinguida de la misma.

2) Las fantasías, descriptivamente inconscientes, pueden ser divididas en dos tipos: las que están formadas en el sistema preconsciente y las que están relegadas por represión en el sistema inconsciente. A los ensueños reprimidos en el sistema inconsciente, agregamos los derivados de las fantasías y recuerdos que se han formado de acuerdo a las leyes del proceso primario, así como los derivados que han alcanzado los sistemas preconscientes y conscientes, sujetos a la elaboración del proceso secundario y luego reprimidos. Se pueden agregar las hipotéticas fantasías primarias heredadas.

3) Una vez que la fantasía consciente o preconsciente ha sido reprimida en el sistema inconsciente, funciona como un recuerdo de una satisfacción instintiva y puede proporcionar el contenido ideacional de los impulsos instintivos. Las fantasías en el sistema inconsciente —quizás sea adecuado decir las fantasías inconscientes— no son realizaciones de deseos sino, ahora, el contenido ideacional de los deseos instintivos. Merecen el nombre de fantasía únicamente porque derivan del contenido de las fantasías conscientes o inconscientes. Las fantasías que pertenecen al sistema inconsciente y aquellas de los sistemas preconscientes y conscientes, pueden ser similares en su contenido ideacional. Pueden contrastar en los sentidos descriptivo, dinámico y topográfico.

4) Las fantasías inconscientes pueden hallar expresión en los sueños diurnos conscientes y preconscientes, pero también pueden encontrar expresión y gratificación en un gran número de otras formas que no son necesariamente fantasías.

Podemos distinguir la función de fantasear de los contenidos organizados que representan el resultado de este proceso. El contenido de la fantasía puede

ser consciente como fantasía, correspondiendo en este caso al ensueño diurno; o puede ser inconsciente en el sentido que es preconsciente o bien reprimido en el sistema inconsciente; este contenido de la fantasía, catexiado por el Yo y los instintos, puede reaparecer en un amplio margen de derivados (imágenes perceptivas, deseos, acciones, sueños, juego, asociaciones libres, Síntomas, delirios, creaciones artísticas, etc.). Una nueva fantasía puede hacer uso del contenido de las fantasías reprimidas, pero también puede emplear recuerdos que han sido reprimidos previamente. Alternativamente un nuevo derivado, por ejemplo, una teoría científica, en sí misma no una fantasía, puede mostrar la influencia de un contenido de una fantasía reprimida que ha re-emergido.

### **S. Acevedo de Mendilaharsu.**

**BERES, David.**— Perception, imagination and reality (Percepción, imaginación y realidad). “Intern. J. Psycho-Anal.”, Vol. XLI, partes 4-5, julio-octubre de 1960.

El autor estudia, desde un punto de vista psicoanalítico, la relación entre percepción y realidad, especialmente el papel que en ella desempeña la imaginación.

Define a la imaginación como la capacidad de formar una representación mental de un objeto ausente. Considera que no es opuesta a la realidad, sino que una de sus principales aplicaciones es adaptarse a ella.

Piensa que toda la función del yo de relacionarse con la realidad se basa en experiencias perceptivas, así se trate de adaptación a la realidad, prueba de realidad, sentido de realidad o reconocimiento de la realidad. La actividad

mental es desencadenada por estímulos, y la condición previa es que los estímulos sean percibidos.

Formula una jerarquía de experiencias perceptivas: un primer nivel, neurofisiológico, constituido por datos sensoriales; un segundo nivel, dependiente de la estructura biológica y psicológica de la especie, constituido por configuraciones de espacio, forma y color, que resultan de la organización de las sensaciones primarias en perceptos; un tercer nivel, independiente ya de la estimulación sensorial directa e inmediata, constituido por representaciones mentales. Paralelamente a estos niveles se pueden distinguir diferentes aspectos de la realidad: realidad exterior —incluido el cuerpo—, cuya existencia y naturaleza sólo puede asumirse por evidencia indirecta; realidad de la sensación inmediata, percibida directamente; realidad de las configuraciones gestálticas, y realidad de la abstracción y la conceptualización.

Desde el punto de vista analítico, la organización de los perceptos comprende una interacción de varias funciones del yo, que todas juntas forman el proceso imaginativo. En su desarrollo, la imaginación se ve influida por las vicisitudes de las demás funciones del yo, por los conflictos instintivos, las relaciones objetales y el establecimiento de la identidad. Poco a poco las percepciones del mundo externo y las de las pulsiones internas y de los afectos son registradas por representaciones psíquicas, y es a estas representaciones que se dirigen las energías instintivas en el proceso de catexis.

La realidad está influida por la imaginación. La prueba de la realidad no se lleva a cabo directamente con los objetos externos, sino con las representaciones mentales de estos. De ahí que existe el peligro de distorsión por factores libidinales y agresivos, pulsiones, frustraciones, recuerdos, etc.

Considera que la realidad psíquica es más que la realidad de los procesos

inconscientes, como decía Freud: es una realidad creada en la mente de cada individuo por sus funciones imaginativas, tanto inconscientes como conscientes, o sea propias del proceso primario y del secundario. La psicopatología se basa en un conflicto entre estas dos formas de imaginación, la primera tendiendo a la gratificación inmediata, la segunda permitiendo posponer la descarga para relacionarse con la realidad exterior.

Las representaciones mentales pueden tener varias formas, todas manifestaciones de la imaginación: símbolo, imagen, fantasía, pensamiento, concepto. El símbolo es una forma indirecta de representación, mediante la cual el yo interpone indicadores mentales internos entre el estímulo y la respuesta, dilatando así la descarga de tensión, o también desplazando deseos desde objetos prohibidos hacia sustitutos, para obtener gratificación indirecta. La fantasía representa un compromiso: puede servir al ello y proporcionar satisfacción, o al yo y actuar como defensa, o también al super-yo y proveer imágenes para las idealizaciones y los conceptos morales. Puede ser consciente o inconsciente, pero cree que en ambos casos es manifestación de las funciones del yo, conscientes o inconscientes. Difiere con Melanie Klein en cuanto a que la actividad fantaseosa inconsciente comience en la temprana infancia. También discrepa con Susan Isaacs en cuanto a que la fantasía inconsciente sea inherente a la sensación y al impulso, pues cree que esto equivale a admitir un proceso imaginativo sin relación con la percepción.

La capacidad para distinguir entre fantasía y realidad es la culminación de un proceso que comienza con el abandono del principio del placer. Cree que la esencia del psicoanálisis es lograr que el paciente deje su fantasía y reconozca y acepte la realidad.

Concluye diciendo que sin la imaginación, la realidad es experimentada, pero no se torna objeto de conocimiento, etapa previa para participar en ella, alterarla y controlarla en cierta forma. La aplicación de la imaginación a la

realidad externa constituye las ciencias físicas, su aplicación a la realidad interna constituye el psicoanálisis.

**Luisa de Urtubey.**